

el boletín de las 31<sup>ª</sup> Jornadas anuales de la EOL

# résón

#03

## Rechazo por partida doble

*por* Micaela Parici

## Acontecimiento de cuerpo

*por* Maria Marciani

## El analista sin-sentimiento

*por* Débora Nitzcaner

## Más Uno

[jornadaseol.ar](http://jornadaseol.ar)

[eol.org.ar](http://eol.org.ar)  EOL

## Montajes del cuerpo

# Rechazo por partida doble

por Micaela Parici

El cuerpo, decimos con Lacan, es el Otro, y el inconsciente es su discurso.

En la adolescencia, la relación del sujeto con su cuerpo y con el Otro, se ven cortocircuitadas.

Podemos pensar que el cuerpo busca hoy en el Otro social, el garante de su forma. Algo que le permita identificarse a un hacer con ese cuerpo que por momentos se escapa y busca un grupo que lo aloje, un género que lo nombre. Los síntomas del adolescente se ubican en esta brecha entre su cuerpo y el semblante que es convocado a habitar, a ocupar realmente para poder acceder al encuentro con el cuerpo de otro.

Si tomamos el *rechazo* del subtítulo de estas Jornadas, en relación con "el cuerpo que se habita" del título, lo pensamos rápidamente como rechazo al cuerpo: eso que se corta, se adormece, se hace golpear. Un envase que soporta, por un lado, el desenfreno al que invitan las transformaciones, el consumo, el encuentro con el sexo, y por el otro, la abulia o la falta de deseo. Se lo rechaza, se lo lleva con incomodidad, con desenfado, se lo arroja a experiencias de riesgo y desborde.

«El cuerpo contemporáneo es una bolsa, un cuero, inquietante y enigmático.

Se asocia a todo tipo de gadgets. Hay las capas de dermis que se escorían, las marcas que se infringen, los pedazos que se recortan, las prótesis que se conectan...»<sup>1</sup>.

Se busca marcar el cuerpo, prescindiendo de la inscripción del Otro.

Hay otro modo posible de leer el rechazo que forma parte del argumento, y es el rechazo al inconsciente: a lo que viene del Otro. Un no querer saber del sentido de lo que "se-hace" con el cuerpo o se "des-hace en él".

Miller nos dice que en la adolescencia se produce la salida de la infancia<sup>2</sup>, que anticipa para el sujeto la llegada al mundo adulto. Hoy, ese mundo adulto, el Otro de las normas y límites; es un mundo al que se le reclama que encarne un lugar de referencia, desde una increencia radical. Hay una denuncia por sostener el goce que el sujeto de nuestro tiempo ve como un derecho insoslayable, al que ningún adulto puede imponer un límite, y allí entra el cuerpo, como aquello sobre lo que el Otro no puede decir ni decidir nada,

«porque si tengo olor y no quiero bañarme, si los cortes son en los brazos o en las piernas, o si no quiero dejar de drogarme, en todo caso, lo decido yo».

<sup>1</sup> Vilá, F., "Cuerpos en la ciudad", *Cuerpos salvajes. El significante es la causa del goce*, Buenos Aires, Colección Orientación Lacaniana, EOL/Grama, 2015, p. 172. <sup>2</sup> Miller, J.-A., "En dirección a la adolescencia", *El Psicoanálisis*, Revista de la ELP, N° 39, Año 2015.

# Acontecimiento de cuerpo

por Maria Marciani

En una época donde productividad y rendimiento son los nombres de la explotación al máximo de un goce parasitario, pulsional, de carácter mortificante que lleva a los cuerpos hasta situaciones límites haciendo que los arreglos sintomales se pongan a prueba, las soluciones se agudizan y la presentación de algunos casos comportan una gravedad extrema.

La breve viñeta de un joven, me permitió articular algo que la rúbrica ubica muy bien y es la diferencia del cuerpo pulsional y el cuerpo en tanto sede de un goce Otro que no participa de esa lógica del goce parasitario de *lalangue*, que siempre deviene en exceso o defecto. Goce Otro de carácter contingente y que sin embargo da consistencia al imaginario corporal, tal como lo podemos leer en la ponencia de J. Aubert<sup>1</sup> quien da cuenta del surgimiento de ese afecto "en el cuerpo" bajo la modalidad del sonrojo, en distintos momentos de la obra de Joyce.

El mareo, es el acontecimiento de cuerpo<sup>2</sup> que emerge sin razón para **N** quien busca en el discurso de la ciencia la causa, como en otras ocasiones. Esta vez ni los diagnósticos médicos que le permitían alivios y eran una brújula para saber qué hacer con su cuerpo, ni el enlace al sentido que lo remitían a la historia familiar son atenuantes. El síntoma como acontecimiento de cuerpo marca una ruptura, una caída abrupta que lo deja sin poder alimentarse ni salir a la calle. Algo pasó en esta ocasión, un desenganche de tal magnitud que incluso pone en duda el diagnóstico.

Tanto en **N** como en muchos casos de la época, las exigencias del "tú puedes" toman un carácter imperativo, incluso cuando no verificamos forclusión del Nombre del Padre.

**Es el síntoma como acontecimiento de cuerpo lo que aparece como recurso último ante lo mortífero de un goce sin medida**, que hay que saber leer para orientarnos, aún en las neurosis, donde la vía del sentido no hace más que achatar el alcance que puede cobrar para cada quien ese acontecimiento sintomático.

Retomando el caso de **N**, podemos ubicar cómo el síntoma obsesivo en tanto defensa con pretensión *todista* se vio conmocionado por un acontecimiento de cuerpo que, paradójicamente, no le permite disponer de él como hasta ese momento. Ahora puede, a partir de las entrevistas, consentir y hacer de ese mareo una brújula que pone freno cada vez, tocando el cuerpo y limitando una deriva de la que antes no tenía registro. Síntoma, que después de la división que produce en su aparición deviene como un leve mareo que no lo paraliza. Se ha tornado recurso en tanto lo amarra y sostiene el cuerpo, una especie de breve detención en su vida, sutil, que le provoca una sonrisa pudiendo entrar en algunas escenas, pero no en todas, como antes lo hacía. Resonancia de un goce Otro, que no deriva en sentido, que lo anima, un nuevo artificio, que hace una pequeña diferencia, abre un espacio de ese destino-condena de su defensa y le permite entrar en análisis.



<sup>1</sup> Lacan, J., "Ponencia en el seminario de Jacques Lacan", *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 180. <sup>2</sup> Lacan, J., "Joyce el síntoma", *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 595.

## El analista en cuerpo

# El analista sin-sentimiento

por Débora Nitzcaner

El Curso *Causa y consentimiento* de Jacques-Alain Miller y en especial el capítulo "Sueño, fantasma y alucinación" es crucial por la minuciosa lectura dedicada al texto freudiano "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico".

En el mismo, se lee

« (...) la condición para que el psicoanálisis no sea el tercer término de la serie formada por la pedagogía y la religión, es que en la dirección de la cura el psicoanalista no sea el representante del principio de realidad »<sup>1</sup>.

A mi entender aquí, se destaca la implicación del principio de realidad al servicio del goce.

Es una lectura renovada en tanto que es leída a la luz de la última enseñanza de J. Lacan, donde se trata de un inconsciente que busca placer, gozar. Notablemente se sitúa la tendencia de que el inconsciente está en la evitación del displacer, poniendo bajo la lupa el planteo freudiano de la existencia de un resto que escapa, inatrapable tanto por el principio del placer como por el de realidad.

Por el camino de situar lo que es la evitación de la realidad es como se llega a la premisa de que el problema no es la pérdida de la realidad, sino lo que J.-A. Miller sitúa en el concepto de realidad de "repuesto". Presente como una salida para no vivir en el puro agujero, y otorgarle a la realidad la función de un goce suplementario.

Se trata, en términos de Miller, de una sustitución que « no está destinada a destituir y anular de una vez y para siempre el principio del placer, sino asegurarle, o sea que exista *esa parte de goce*, que permanece en el centro de la realidad y que resulta protegida por ella »<sup>2</sup>.

Entonces, hacia dónde nos conducen estas precisiones sino al rodeo mismo por donde se inscribe la pulsión en torno al objeto *a*. Aquí se encuentra, a mi parecer, una enseñanza clínica importante, en la idea de « captar el modo en que el significante está al servicio del goce »<sup>3</sup>. Y así concebir lo sustancial, el goce sustitutivo nace del goce perdido y si se lo encuentra es porque habita a nivel del significante. Un fundamento suficiente para establecer la diferencia entre un "analista objeto" atrapado en la exigencia suplementaria de placer requerida por el goce, de lo que se podría llamar con la sustancia del objeto *a*: un "analista *résou*".



<sup>1</sup> Miller, J.-A., *Causa y consentimiento*, Buenos Aires, Paidós, 2019, p. 362. <sup>2</sup> *Ibid.*, p. 361. <sup>3</sup> *Ibid.*, p. 362.

# Más **Uno**

## **ORLAN**

1947

Saint-Étienne, Francia.

Performer



# Más Uno

## ORLAN

Mediante operaciones quirúrgicas hace de su propio cuerpo un medio y un soporte para su arte.

Desde los inicios del arte, el cuerpo ha sido un tema central: el poder del cuerpo, o sobre el cuerpo. Hoy podríamos pensarlo como un campo de batalla.

Se batalla ideológicamente en el cuerpo, con el cuerpo contra los efectos del poder religioso, político y social. Se batalla con el cuerpo contra el cuerpo.

Para **ORLAN** su propio cuerpo, su piel se ha convertido en un lienzo posible de ser utilizado...



# résón

## **RESPONSABLES**

Paula Husni y Manuel Carrasco Quintana

Carolina Aiassa

Mónica Boada

Gloria Casado

Jimena Cattaneo

Lucía Da Campo

Paula Ferder

Silvia Jacobo

María Adela Pérez Duhalde

Julio Riveros

Soledad Soto

## **CARTEL ORGANIZADOR**

Alejandra Loray

Juan Mitre

Luciana Rolando

Eugenia Serrano

Marisa Morao (Más Uno).